



CAPUCHINAS
DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR
Bailén, 40 – 08010 Barcelona

Mensaje a los Voluntarios Capuchinos con motivo de la fiesta de Santa Clara 2017

“Confírmense en su santo servicio, creciendo de bien a mejor, de virtud en virtud” (1Co13 32)



“Como colaboradores de Dios, les exhortamos a que no reciban en vano la gracia de Dios. Pues dice Él: En tiempo favorable te escuché, en el día de salvación te ayudé. Miren, ahora es la hora favorable, ahora es el día de la salvación. A nadie demos ocasión alguna de tropiezo para que no se haga mofa del ministerio, antes bien nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en las tribulaciones, contrariedades, angustias; en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos; constantes también en honradez, ciencia, paciencia y bondad. En el Espíritu Santo, en

caridad sincera, en la palabra de verdad y en el poder de Dios. (...)

Tenidos por impostores siendo veraces;

(...) como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos” (2Cor. 6, 1-10).

PAZ Y BIEN.

Los entendidos afirman que vivimos en una sociedad líquida y, de hecho, apenas sin darnos cuenta, estamos inmersos en un contexto “light”, en permanente “usar y tirar” y a golpe de “clic” realizamos la mayoría de los trabajos. Pero el sentido de la vida y de la muerte va por otros senderos, ¿verdad? ¿Qué nos diría hoy aquel “faro luminoso” que fue Clara de Asís hace 800 años? Contemplándola, les propongo tres actitudes para ir a lo esencial y no quedarnos en la superficie: **acoger la gracia, amar la pobreza y ser constantes.**

Lo primero: no reciban en vano la gracia que se les ha dado porque **“ahora es la hora favorable, ahora es el día de la salvación”** (cf. Is. 49, 8). También hoy la gracia es nueva y se renueva, no la podemos echar a perder. De hecho, cada día la pedimos en el Ángelus: **“Infunde, Señor, tu GRACIA en nuestros corazones...”** Cada vez que lo rezamos pedimos que nuestro Dios infunda su gracia en nuestros corazones. ¿Cómo la recibimos? ¿La desperdiciamos? ¿Somos conscientes del paso de Dios por nuestra vida a través de los acontecimientos? ¿Agradecemos la gracia recibida? ¿Somos fieles a la gracia, al favor de Dios? ¿Vivimos de la fe y la esperanza que nos da la gracia? ¿Somos gracia para los hermanos? ¿Sabemos poner a disposición los talentos recibidos a fin de multiplicar la gracia de Dios?

En la Madre Clara esta gracia se pone de manifiesto en una inspiración divina que la impulsa a vivir amando, sobre todo, la pobreza: **“Una y otra vez, nos obligamos voluntariamente a nuestra señora la santísima pobreza”** (TestCl 39). Una y otra vez, es decir, con constancia y por propia voluntad, sin que nadie nos obligue, aceptamos esta gracia, esta pobreza que incluye toda la serie de tribulaciones de las que nos habla Clara en su testamento:

“Considerando que si bien éramos frágiles y débiles según el cuerpo, no rehusábamos ninguna necesidad, pobreza, trabajo, tribulación o menosprecio y desprecio del siglo, antes al contrario, los teníamos por grandes delicias” (TestCl 27).

La constancia de Clara en querer vivir pobremente, como camino específico de seguimiento de Cristo, es la llamada y la gracia que ella ha recibido para ser ESPEJO para otros y convertirse en “colaboradora del mismo Dios” (cf. 2Cor. 6, 1): **“Te considero colaboradora del mismo Dios y apoyo de los miembros vacilantes de su cuerpo inefable”** (3CtaCl 8).

Todo el testamento, deviene una recopilación de las vivencias más profundas de SER POBRE por amor al que se hizo pobre: **“Abrázate como virgen pobre a Cristo pobre”** (2CtaCl 18), nos manifiesta en una de sus cartas.

Así, pues, el corazón puro permanece adherido a la pobreza del Hijo de Dios a quien cada uno de ustedes sigue por amor respondiendo a la GRACIA que se derrama al comprometerse como Voluntarios/as Capuchinos/as. Por eso, deben estar vigilantes para no dilapidar esta gracia recibida a diario llena de **“misericordia por la mañana y de fidelidad por la noche”** (cf. Sal. 92, 3).

Y, ¿cómo no dilapidar la gracia recibida? Siendo constantes y perseverantes en el buen propósito como nos exhorta San Pablo y lo refleja la vida de Santa Clara:

- Constantes en la tribulación: ***“Si sufres con Él, reinarás con Él; si lloras con Él, gozarás con Él; si mueres con Él en la cruz de la tribulación, poseerás con Él las mansiones celestes”*** (2CtaCl 21).
- Constantes en la honradez: ***“Si hemos entrado por el camino del Señor, guardémonos de apartarnos nunca en lo más mínimo de él por nuestra culpa e ignorancia para que no hagamos injuria a tan gran Señor”*** (TestCl 74).
- Constantes en la paciencia: Esperar en silencio. Dios siempre está, su tiempo no es el nuestro. Clara esperó pacientemente, pero con tenacidad y firmeza, la aprobación de la Regla hasta dos días antes de su muerte (cf. Pro III, 32).
- Constantes en la presencia del Espíritu Santo: ***“Cumple tus votos al Altísimo con aquella perfección a la que te ha llamado el Espíritu del Señor”*** (cf. 2CtaCl 14).
- Constantes en la caridad sincera: ***“Mostrad externamente por las obras el amor que tenéis interiormente para que, estimuladas por este ejemplo, las hermanas crezcan siempre en el amor de Dios y en la mutua caridad”*** (TestCl 59-60). Y añade: ***“¡Ojalá, pues, te inflames sin cesar y cada vez más fuertemente en el ardor de esta caridad”*** (4CtaCl 27).
- Constantes en el anuncio de la verdad y el poder de Dios: ***“Ya que el Señor nos ha llamado a cosas tan grandes (...) estamos muy obligadas a bendecir y alabar a Dios, y a confortarnos más y más en el Señor para obrar el bien”***. (TestCl 21-22)

Sin duda es un camino de conversión que nos pide ser constantes, también, en la oración elevando ***“preces humildes para que se confirmen en su santo servicio, creciendo de bien a mejor”*** (cf. 1CtaCl 31-32).

En conclusión, CONSTANCIA, mucha constancia para ser fieles a la gracia y amar la pobreza como el tesoro más hermoso del carisma legado por el Beato José Tous. Así podrán ser testigos creíbles en medio de la sociedad líquida en que vivimos.

Les deseo una muy feliz fiesta de Santa Clara y que todos unidos podamos caminar ***“seguros, gozosos, alegres y prudentes por la senda de la felicidad”*** (cf. 2CtaCl 13).



M.ª Carme Brunsó Fageda
Superiora General
Barcelona, 2 de agosto de 2017